

LIBROS

índice
de artes y letras

AÑO XII - NUM. 120

SALMOS AL VIENTO

por JOSE AGUSTIN GOYTISOLO. - Instituto de Estudios Hispánicos. - Barcelona, 1958.

Un libro implacable, duro, este de José Agustín Goytisolo, que obtuvo en 1956 el Premio Boscán de Poesía. Temática y estilísticamente duro.

Recordamos su libro anterior, *El retorno*, que le dió a conocer como uno de los mejores poetas jóvenes españoles, por la finura y penetración de su expresión poética. De aquel libro al presente, va un paso, un largo paso, que el poeta ha dado sin perder nada de sus cualidades. En *El retorno* era la experiencia íntima, el mundo interior de la nostalgia, lo que sobre todo se cantaba: un libro sensitivo y sereno, en que dominaba un lirismo apaciguado en el dolor. *Salmos al viento*, en cambio, es un grito, una voz violenta que quiere arrancarse las espinas de la indignación. El tema ya no es la experiencia interior del poeta, sino la experiencia de lo que le rodea, más precisamente de la realidad española de los últimos años. De aquí surge la sátira social que J. A. Goytisolo lleva hasta el sarcasmo. No

en vano en el encabezamiento del libro figuran unos versos de Quevedo. Pero en Goytisolo no es el pesimismo esencial, metafísico del amargo Quevedo lo que domina, sino la indignación civil por ciertos desafueros. En *Salmos al viento* hay esperanza, y en nombre de esa esperanza el poeta protesta contra todo lo que le parece feo, ruín o mentiroso en su realidad social. Unas veces son los «poetas celestiales», reflejo irónico de unos años en que una sedicente «juventud creadora» se ocultaba en los cafés y en Garcilaso para no ver lo que ocurría a su alrededor:

Es la hora, dijeron, de cantar los asuntos maravillosamente insustanciales, es decir, el momento de olvidarnos de todo lo ocurrido y componer hermosos versos, vacíos, sí, pero sonoros.

En otros poemas, «Apología del libre» o «Vida de justo», Goytisolo canta al «gran plutócrata», satisfecho y productivo:

Nadie como tú, maravilloso germen de la opulencia y de la gran industria, con tu cartera, con tu hermosa calva rodeada de planetas y aureolas.

Con tono más íntimo nos habla el autor de sí mismo en «Autobiografía», un bello

Goy P/1194
poema por su sencillez y su gracia triste. Para terminar el libro con el «Tríptico del soldadito», poema de la desilusión de los que fueron a una guerra:

Ahora estamos aquí. Tres comidas al día. Hacemos puentes para los que nos mandan. No entendemos nada de lo que ocurre. Pero dicen, tenéis que construir, y construimos.

Cada poema lleva como exergo una cita bíblica, que con su austera severidad agudiza el sentido de la sátira.

Estilísticamente, *Salmos al viento* es también un libro duro, incluso a veces áspero. Pero con un dominio del verso que suaviza las aristas cortantes de expresiones cien por cien prosaicas que impone el tema. Estilo directo y apretado al cuerpo del asunto, parco en metáforas, que cuando estallan restallan como látigos. Pero variedad expresiva y riqueza de invención. Sobre todo, exactitud en la palabra.

En medio de tanta blandengue poesía, de tanto verso superfluo y recomposto, gusta leer estos poemas, de una eficacia expresiva nada frecuente. J. A. Goytisolo sigue siendo, en este segundo libro suyo, un fino poeta que sabe decir, poéticamente, lo que siente y lo que le duele.

F. F.-S.

